



O.J.D.: 96515
E.G.M.: 612000

Área: 1361 cm² - 128%

«La calidad de vida comporta el bien morir»

Josep Maria Via preside el consejo asesor impulsado por el grupo Mémora para avanzar en la integración normalizada de la muerte en la sociedad

Carme
ESCALES

Nos quedan solo 90 minutos de vida. ¿Qué hacer? La reflexión que suscita el interrogante y que desarrolla sin tapujos el discurso teatral de la obra dirigida por Ramon Fontseré *Temps*, en la que un enfermo terminal –Quim Masferrer– se debate sobre cómo aprovechar sus últimos momentos de vida –19 de abril en Solsona–, www.teatredeguerrilla.com– se enmarca en ese hecho tan real y presente en algún momento de todas las vidas y tan rehuído por la sociedad como es la muerte.

El doctor Josep Maria Via, presidente del Consejo Rector del Parc Slaut Mar de Barcelona y director de la Fundación Edad y Vida, preside desde el pasado mes de marzo un equipo de profesionales a quienes el grupo Mémora, dedicado al sector funerario, ha encomendado la misión de pensar fórmulas que ayuden a normalizar el diálogo sobre todo lo que concierne a las personas cuando llega la muerte. «Es muy curioso que vivamos en una sociedad que nos prepara absolutamente para todo, despliega garantías a través de carnetes, licencias, permisos hasta para bajar la basura, pero para aquello que todos deberemos afrontar, ese único hecho cierto para la humanidad que es morir, para ese momento no nos prepara nadie. Resulta incómodo y desagradable hablar de ello y, así, hemos hecho de él un tema tabú», expresa Josep Maria Via.

«Incluso en los currículos de las facultades de Medicina o Enfermería no está incorporado el tema de la muerte, tan presente en los hospitales y residencias geriátricas. Solo hay una asignatura que trata la muerte, medicina forense, y lo hace desde un enfoque muy técnico, que trata de averiguar las causas del fallecimiento», aclara. «En realidad, justo en el momento de la muerte finaliza nuestra intervención como médicos y, desde mi experiencia e impresión personal, el médico, fren-

«El médico termina su trabajo y la familia queda desamparada y desprotegida»

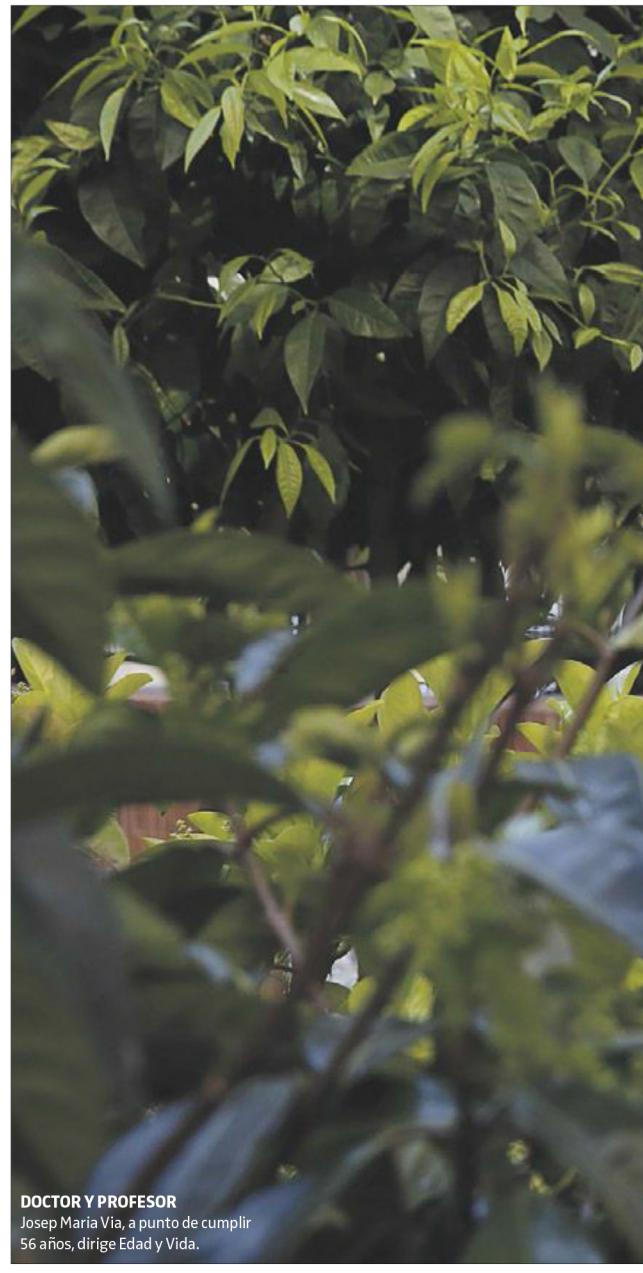
te al sufrimiento y la muerte debe protegerse, puesto que una implicación emocional mal llevada comportaría consecuencias negativas para todos. Esa distancia emocional es algo muy fácil de definir, pero difícil de lograr, y pasa por protegerse emocionalmente, pero con empatía y comprensión del enfermo terminal y su entorno familiar», declara el doctor, que fue directivo del Institut Català de la Salut y del Servei Català de la Salut entre 1984 y 1994.

«Frente a la muerte, el médico se lava las manos, tiene la sensación de que tu trabajo ha terminado. Y ese el momento en el que la familia del hasta ahora enfermo tuyo se encuentra emocionalmente más desamparada y desprotegida». La reflexión de Josep Maria Via aboca en la necesidad de formar e informar a cuantos más agentes sociales, profesionales y a la sociedad en general para sobrelevar mejor el proceso hacia la muerte.

Naturalidad

«Más que debatir sobre la muerte, se trata de ayudar a bien morir o a mejorar los síntomas de esa fase final, con fórmulas como las que ya funcionan, como el programa de arterapia que se lleva a cabo en el Hospital de Sant Pau con enfermos terminales de cáncer, o el de musicoterapia como parte de los cuidados paliativos que se desarrolla en el Hospital de la Esperanza», apunta Via.

«También, basándonos en la atención que profesionales como los del Grupo Mémora ya ofrecen a las personas, generaremos propuestas. El objetivo final es lograr que en la sociedad se hable con naturalidad de la muerte, y que la gente conozca y se desenvuelva con tranquilidad con documentos como el de voluntades anticipadas o el testamento vital, donde poder decir si, ante una situación de enfermedad crónica en la que no podría expresarse, si prefiere ser tratado con medicina proactiva para no prolongar la vida de manera artificial, o donde establecer quién queremos que se ocupe de nosotros. Poder discutir todas estas cuestiones con normalidad es lo que deberíamos lograr», resume el presidente del consejo asesor de Mémora.



DOCTOR Y PROFESOR
Josep Maria Via, a punto de cumplir 56 años, dirige Edad y Vida.

DIFERENTES ÓPTICAS CONTRA EL TABÚ

Xavier Gómez Batiste, director de la Cátedra de Cuidados Paliativos de la Universitat de Vic; el doctor Marcos Gómez, expresidente de la Sociedad Española de Cuidados Paliativos; Isabel Lima, presidenta del Consejo General del Trabajo Social en España; el notario Juan José López Burniol; Fernando Martínez Cuervo, presidente de la Sociedad Española de Enfermería Geriátrica y Gerontología; y Francesc Torralba, director de la Cátedra de Ética Aplicada Ethos de la Universitat Ramon Llull. Preside el grupo asesor de Mémora Josep Maria Via, director de la Fundación Edad y Vida, que agrupa a una cuarentena de empresas privadas que tienen como finalidad la mejora de la calidad de vida de la gente mayor.



JOSEP GARCIA

Para Josep Maria Via, hay un canal primordial para empezar a divulgar con normalidad el concepto de la muerte y la preparación hacia ella. «Si en la escuela se introduce ya con esa normalidad el tema de la muerte, es un valor que suma la sociedad», puntualiza. «Como si se tratara de una cadena humana» –dice Via–, la asistencia en ese tramo final, el sistema sanitario y cuantos más profesionales, como los de la enseñanza, nos daríamos la mano en esa línea de la vida que conecta con la muerte, como la calidad de vida comporta, también, el bien morir. Porque todo lo que se habla se pude de prever y lo que se oculta acaba generando miedos y ansiedad».

En *El libro tibetano de la vida y la muerte*, del lama Sogyal Rimpoche (ed. Urano) el doctor Via ha encontrado un punto de partida hacia esa aproximación humana que integra el tránsito hacia la muerte como parte de la vida. «Me considero un

aficionado y mucho más interesado en este aspecto desde el prisma espiritual que médico, pero es un tema que me despierta curiosidad personal», confiesa el doctor.

En su primera reunión de trabajo, el consejo asesor que él preside analizará temas como «las necesidades no cubiertas que las personas tienen en un contexto de defunción, a partir de lo que ya se ofrece, y el dedicado espacio de debate que abre en la sociedad el hecho de que, a día de hoy, un médico de cabecera tiene la capacidad de saber, en un elevado porcentaje de posibilidades, cuáles de sus pacientes morirán en un año», avanza el médico. A partir de ese dato, se podría incorporar la interfase entre el sistema sanitario y la atención de los servicios funerarios, siempre con el objetivo final de proporcionar una mayor calidad de vida y una vivencia de la muerte más positiva y normalizada», concluye Josep Maria Via. ■

«Si la escuela introduce ya con normalidad el tema de la muerte, es un valor social»